

USTEDES SON LA LUZ DEL MUNDO

(MT 5,14)

NUESTRA VIDA CONSAGRADA AL
SERVICIO DE LA MISIÓN DEL REDENTOR



Misioneros de la Esperanza tras las huellas del Redentor
Communicanda 1/2024

USTEDES SON LA LUZ DEL MUNDO

(Mt 5, 14)

NUESTRA VIDA CONSAGRADA
AL SERVICIO DE LA MISIÓN DEL REDENTOR

Misioneros de la Esperanza tras las huellas del Redentor
Communicanda 1/2024

“Ustedes son la luz del mundo” (Mt. 5,14)
Nuestra Vida Consagrada al servicio
de la misión del Redentor

Communicanda 1/2024
Prot. No. 0000 028/2024
Roma, 2 de febrero de 2024

Imagen de la Portada: © Rudall30
Diseño: Hno. Fernando Batista Cordeiro, C.Ss.R.
Diagramación: P. Edward Julián Chacón Díaz, C.Ss.R.
Imágenes del interior: Freepik.com

CONTENIDO

Introducción	5
1. EL REDENTOR ES NUESTRA LUZ	9
2. LA LUZ QUE RESISTE A LAS TORMENTAS	12
3. LA PARÁBOLA DE LAS VÍRGENES (cf. Mt. 25, 1-13)	17
4. LAS LÁMPARAS DE LA PRUDENCIA	19
a) <i>La luz de nuestro testimonio de vida</i>	19
b) <i>La luz de nuestra disponibilidad misionera</i>	20
c) <i>La luz de nuestra sencillez de vida: los consejos evangélicos</i>	21
d) <i>La luz de nuestra humanidad</i>	21
e) <i>La luz del servicio a los más abandonados</i>	22
5. PREGUNTAS A NUESTRA VIDA CONSAGRADA REDENTORISTA	25
a) <i>La formación inicial y permanente</i>	25
b) <i>Misión y disponibilidad misionera</i>	26
c) <i>Reestructuración para la misión</i>	27
d) <i>El servicio de liderazgo para la misión</i>	28
e) <i>Fieles laicos asociados a nuestra misión: hombres, mujeres y jóvenes</i>	29
f) <i>La vocación de los Hermanos Redentoristas</i>	30
g) <i>La espiritualidad como fuente de nuestra luz</i>	31
Conclusión	33

Introducción

“A la luz de la consagración de Jesús, es posible descubrir en la iniciativa del Padre, fuente de toda santidad, el principio originario de la vida consagrada” (*Vita consecrata*, n. 22).

1. Esta *Communicanda* sobre la Vida Consagrada, está dedicada a LOS COHERMANOS, FORMANDOS, ASOCIADOS LAICOS DE NUESTRA MISIÓN Y A TODA LA FAMILIA REDENTORISTA, la que surge en este contexto especial que estamos viviendo como Congregación: el proceso de reestructuración y reconfiguración, la búsqueda de nuestra identidad, la reflexión sobre la Vida Consagrada Redentorista puesta de manifiesto por el XXVI Capítulo General, el descenso de las vocaciones, el gran número de deserciones y el constante tránsito al clero diocesano, fenómenos que se viven no sólo al interior de nuestra Congregación, sino también en el ámbito general de la Iglesia, de la Vida Consagrada, todo esto enmarcado en un mundo cambiante, donde es evidente la falta de credibilidad por parte de la Iglesia y el desánimo por parte de muchos Cohermanos. Es así como este cambio de época exige de nosotros compromiso y valentía. *Ante este mundo, tal vez nos sintamos como la llama de una antorcha que vuela al viento, resistiéndose a no apagarse y luchando por cumplir su cometido, iluminar y calentar.* Nos surge, entonces este cuestionamiento ¿Cuáles son los vientos que intentan apagar nuestra luz? ¿De dónde procede la energía de nuestra luz para resistir las tormentas de este mundo?

2. La *Communicanda* no dará las respuestas precisas a todas nuestras inquietudes, sino que *es más bien una provocación y una exhortación a cada Cohermano para que deje arder su corazón* (cf. Lc. 24,32) *y se anime a buscar su primer amor* (cf. Ap. 2,4), *para que recupere su entusiasmo vocacional y la alegría de ser misionero redentorista, además, para que escrute la luz del Redentor y reconozca el bien que hace su luz como consagrado misionero redentorista, formando un cuerpo misionero* (cf. Const. 2). Esta es una invitación a encontrarnos, a escucharnos, a orar personal y comunitariamente, a discernir, a revitalizar la propia vocación, a seguir al Redentor, a renovar su encanto y a entusiasmarse con la propia consagración y misión para seguir adelante, perseverando hasta el final, ya que ¡Vale la pena ser misionero redentorista!
3. *Tenemos que mirar con afecto nuestra vida consagrada, no como superbombres, sino como hombres frágiles, de corazón generoso, que buscan dar lo mejor de sí a Dios y por consiguiente a su pueblo, hombres que están en continuo proceso de conversión, que buscan seguir al Redentor y hacer de este camino un camino de santidad personal, comunitaria y de luz en el mundo.* En la vida consagrada no hay seres humanos perfectos. Hay personas que se forman a lo largo del camino, como discípulos, escuchando al Redentor. En los Evangelios, los perfectos eran siempre los que rechazaban a Jesús, mientras que Él llamaba a las personas con limitaciones a estar con Él y lo más importante que tuvieran el deseo y la libertad de seguirle (cf. Mt. 19,16-30, Mt. 10,2-4, Lc. 5,32, Lc. 9,57-62).
4. Para animar nuestra vida apostólica, el Redentor nos dice hoy, iluminándonos con su luz: “Ustedes son la luz del

mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara para ponerla debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Brille así su luz delante de los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos” (Mt. 5,14-16). Es muy significativo que este texto se encuentre después de las Bienaventuranzas, ya que se adapta perfectamente al llamado que se nos hace como misioneros de la luz y la esperanza.

5. Por tanto, *querido Cobermano, tú eres la luz del mundo, ¡eres bienaventurado!* “Mientras tengan la luz, crean en la luz, para que sean hijos de luz” (Jn. 12,36). Nuestra pregunta es ¿Dónde está tu luz? ¿Dónde está la luz de tu comunidad? ¿Dónde está la luz de tu (Vice) Provincia? ¿Dónde está la luz de la Congregación? ¿Cómo podemos comunicar las bienaventuranzas del Señor con nuestra luz?
6. En sintonía con el Concilio Vaticano II, el XXVI Capítulo General (2022) abordó el tema de la vida consagrada. Nos llamó a reimaginar toda nuestra vida apostólica en esta nueva época y finalmente, nos dejó cinco temas importantes para nuestra reflexión y renovación: identidad, misión, vida consagrada, formación y liderazgo. Son temas que tocan directamente nuestro carisma. De esta manera “Renovar hoy la vida consagrada respondiendo al Concilio Vaticano II, exige recrear el carisma para que siga siendo actual y elocuente. Se ha de velar en primer lugar por la formación inicial y permanente, se debe insistir en resignificar la manera de orar y de obrar, además se hace

necesario reorientar el ejercicio de la autoridad y el modo de discernir. La fidelidad a la Congregación exige crear, mantener y estimular relaciones fraternas que contribuyan en la realización de la hermandad”.¹ ¡Esta es nuestra tarea diaria!



¹ MARTÍNEZ M., Víctor M. La vida consagrada del mañana. *Theologica Xaveriana*, Bogotá, Colombia: Facultad de Teología Pontificia Universidad Javeriana, n. 148, p. 543. 2003.

1. EL REDENTOR ES NUESTRA LUZ

7. La luz en la Sagrada Escritura se asocia con la esencia, la sabiduría y la justicia divina, la vida, la bondad, el ser creatura de Dios, la belleza de la manifestación de la naturaleza y del ser humano, la salvación y la resurrección. Al contrario, las tinieblas, revelan la situación del ser humano y de la propia humanidad. Somos, desde luego, una mezcla de luz y oscuridad y esto forma parte del misterio humano.

8. ¡Quien tiene luz propia se equivoca! En la vida consagrada, quien atrae hacia sí los focos se quema y corre el riesgo de sufrir el síndrome de Narciso... La consecuencia es quemarse con la propia luz, diluir la propia identidad y ahogarse en el lago de las propias vanidades. ¡No tenemos luz propia! *Y nuestra consagración es un esfuerzo diario y perseverante de toda la vida para captar la luz del Redentor, de la forma más directa y transparente y así poder comunicarla a nuestros interlocutores.* ¡Y ellos de igual manera, irradian la luz del Redentor hacia nosotros! Y el rayo de iluminación será mayor cuando la luz de cada miembro profeso brille junto con la de los demás en la vida comunitaria (cf. Const. 21). *Nuestra luz nunca es para iluminarnos a nosotros mismos. Es una luz kenótica* (cf. Flp. 2,5-11) que viene del Redentor y que nosotros debemos enviar al mundo con nuestro testimonio de vida. “La vocación a la vida consagrada – en el horizonte de toda la vida cristiana –, a pesar de sus renunciaciones y sus pruebas, y más aún gracias a ellas, es camino ‘de luz’, sobre el que vela la mirada del Redentor: ‘Levántense, no tengan

miedo” (Vita consecrata, n. 40). La luz del Redentor es nuestra columna de fuego cuando atravesamos las tinieblas del desierto (cf. Ex. 13,21), es la llama viva de nuestra vocación, es nuestro entusiasmo pastoral.

9. El Redentor, luz del mundo, nos llamó un día. Hizo arder nuestros corazones, reconocimos su resplandor y lo dejamos todo para seguirle, para ser, con Él, la luz del mundo. El resplandor de su luz nos sedujo y experimentamos su intensidad de tal manera que dimos nuestro sí para responder a nuestra luz bautismal mediante nuestra profesión religiosa. *El día de nuestra profesión, el Redentor nos dio una lámpara, no para dejarla escondida, sino para cuidarla, para que brille ante los hombres, para que vean nuestra misión y glorifiquen al Padre que está en los cielos* (cf. Mt.5,16). Esta luz no es para nosotros, sino para compartirla con quienes encontramos en el camino. *¿Comunicamos esta luz que hemos recibido del Redentor a la gente, al mundo? ¿Creemos que nuestra consagración sigue siendo una luz? ¿O es una llama que se apaga o está agonizante? o ¿Escondemos esta llama que nos ha dado Jesús, para encandilarnos al tratar de brillar con nuestra propia luz?*
10. Parece que con los años perdemos la llama de nuestra vocación, se convierte en algo del pasado, en un recuerdo perdido, en un baúl polvoriento. No compartimos este tesoro con los demás (cf. Mt. 6,21, Mt. 25,14-30) y con mucha frecuencia ocurre en nuestra propia comunidad. Hay Cohermanos que viven juntos y no conocen la historia vocacional de los otros. Quizás cada comunidad debería darse la oportunidad de tener un conocimiento mutuo, creando y aprovechando diferentes espacios para

compartir, tales como: Los retiros comunitarios, las reuniones comunitarias, las oraciones grupales y las celebraciones de profesión y ordenación de los Cohermanos, entre muchas otras que puedan surgir. *Escuchar la historia vocacional de nuestro compañero de camino renueva en nosotros el día en que el Señor nos miró a los ojos, nos llamó y nuestro corazón ardió* (cf. Mc. 10,21; Lc. 24,32). Vale la pena escuchar la historia vocacional de los Cohermanos, ya que ésta refuerza nuestra identidad como cuerpo misionero.



2. LA LUZ QUE RESISTE A LAS TORMENTAS

11. En el contexto en el que vivimos, la vida consagrada atraviesa una gran crisis de fe que se manifiesta en cinco dimensiones: *fe teologal/cristológica*: creer en el misterio de Cristo y en la llamada que Él hace a continuar su misión; *fe identitaria*: creer en la propia consagración como llamada de Jesús y en la vocación al servicio del Evangelio y del carisma; *fe eclesial*: el descrédito de las estructuras eclesiales y congregacionales que ya no responden al Evangelio y a los nuevos tiempos; *fe antropológica*: creer que el ser humano es capaz de amar, consagrar su vida y darle sentido a favor de la misión de Cristo a los más abandonados; y *fe en el mundo*: ante la complejidad de las transformaciones, la falta de respuesta de la vida consagrada, el alejamiento de Dios y la falta de perspectiva de cambio, no nos permiten hacer más nada como personas consagradas.

12. Las tormentas y las tinieblas de este mundo ponen a prueba nuestra fe y nuestra luz e intentan apagarlas constantemente. Las noches oscuras no deben asustarnos, al contrario, deben ser una oportunidad para que nuestra luz brille con más intensidad. Así sea como una brasa bajo las cenizas, siempre está ahí para brillar en cuanto sople el viento del Espíritu. Queridos Cohermanos, no debemos tener miedo de esta realidad cargada de oscuridades, mejor tengamos miedo de nuestra propia oscuridad y a la falta de esa luz que no nos deja ver la luz del Redentor. El mundo en el que vivimos, con sus sobresaltos, es el mundo amado y bendecido por Dios. Y en él debemos ser luz, aportando

nuestra contribución creativa para poder continuar su obra redentora. ¡La luz vence a las tinieblas! (cf. Jn. 1,5).

13. Desde esta perspectiva hay algunas tinieblas que nos quitan la luz y no permiten que brille nuestro testimonio: la autorreferencialidad, el individualismo, la falta de compromiso con la vida comunitaria y la misión, el desinterés por la propia formación personal, por lo propio de la Congregación y de la comunidad, la falta de disponibilidad para el servicio misionero, la vida burguesa, los proyectos personales, justificados como misión de la Congregación, los prejuicios contra la cultura del otro, la falta de fraternidad, la ausencia de oración y de cultivo de la espiritualidad y mística redentorista, los abusos de poder, sexuales, económicos, psicológicos y de conciencia, el desprecio y el alejamiento de los pobres y el clericalismo. Ante esto, sólo nos queda dejar que la luz del Redentor penetre en estas realidades y las transforme para ser creíbles ante el mundo.
14. Es cada vez más evidente que seremos, como Iglesia y como consagrados, un pequeño rebaño. Esto no debe desanimarnos ni hacernos renunciar a nuestra misión. “La minoridad que pide el Espíritu nada tiene que ver con el olvido. Todo lo contrario. El pequeño ‘resto’ aprende a reconocerse y valorarse. A cuidarse en lo concreto y a disfrutar el encuentro. La minoridad integrada lleva a pronunciar y hacer vida la siguiente afirmación: ‘no puedo

renunciar a ti', a tu convivencia, presencia y riqueza".² Nuestra consagración tiene sentido para nosotros y para el mundo, aunque éste no reconozca ni vea nuestra luz, de ahí que se hace necesario cualificarla cada vez más. Si conseguimos ser una presencia significativa en la vida de las personas, acogiéndolas, reconocerán en nosotros la luz del Redentor. Se acabó el tiempo de la auto referencialidad en la vida consagrada. Es tiempo de encarnar la sencillez, la humildad, la hora de caminar juntos, de escuchar y de ser samaritanos para los demás (cf. Lc. 10, 25-37). Si queremos ser luz, debemos liberarnos de nuestros narcisismos y conceptos de pureza e irradiar humanidad y acogida, allí donde estemos presentes.

15. Es posible que, con el paso de los años, nuestra luz se vuelva más frágil debido a diversas circunstancias. *Pienso aquí en los Cohermanos que atraviesan las noches oscuras de una crisis vocacional, buscando el sentido a su consagración y viviendo procesos de discernimiento sobre si nuestro estilo de vida vale la pena. No dejen que se apague en ustedes la luz de la consagración. Busquen la ayuda que necesitan para superar la travesía del desierto y hacer un discernimiento profundo.* Hay muchas salidas de la Congregación sin un verdadero discernimiento y una confrontación personal para ver otros horizontes. Muchos Estudiantes y Cohermanos, algunos muy jóvenes, dejan la Congregación sin un conocimiento profundo de lo que ella es, de manera especial de nuestra espiritualidad misionera. ¡Debemos, como Congregación, reflexionar acerca de

² GONZALO DÍEZ, Luis Alberto. *¡Crucemos a la otra orilla!* El diálogo y el cambio de la vida consagrada. Madrid: Editorial Perpetuo Socorro, p. 65.

nuestra perseverancia!³ La oscuridad de la crisis y la duda puede transformarse en una gran luz si ésta se gestiona bien, tanto a nivel individual como a nivel de comunidad.

16. *En el momento en que nuestra vocación es como una brasa bajo las cenizas, el soplo del Espíritu enciende nuestra luz para recalentar, animar y evocar nuestras memorias de redención. Mantener encendida nuestra luz para irradiar al Redentor es nuestra misión y esto se hace cultivando la mística personal y comunitaria, cimentada, ante todo, en nuestra espiritualidad redentorista.*
17. Queridos Cohermanos, nuestra luz resiste las tempestades porque procede del Santísimo Redentor, la luz del mundo (cf. Jn. 8,12). Pero si abandonamos nuestra Fuente primera, seremos presa fácil de los vendavales. Nuestra intimidad con el Señor a través de nuestra vida de oración personal y comunitaria, a través de la Mística redentorista personal, mantendrá siempre encendida nuestra llama interior, aunque sea puesta a prueba por las adversidades del mundo en que vivimos. ¿Cómo está nuestra fe en el Redentor y en nuestra misión?

³ Cf. GOMES, Rogério. “Perseverancia líquida en un mundo fragmentado”. Disponible en: <https://www.csr.news/spanish/2020/09/perseverancia-liquida-en-un-mundo-fragmentado/> Acceso: 02.12.2023. El texto está disponible en inglés e italiano en el sitio web Scala News.



3. LA PARÁBOLA DE LAS VÍRGENES (cf. Mt. 25,1-13)

18. La parábola de las cinco vírgenes prudentes y las cinco vírgenes necias, que sólo encontramos en el Evangelio de Mateo, en el contexto de una fiesta de bodas, nos hace pensar en cómo esperamos al Señor en nuestra vida consagrada. El compromiso de las vírgenes prudentes era acoger a su esposo y acompañarlo con las lámparas encendidas. Se prepararon para el largo tiempo de espera. En la parábola, emerge el carácter de la vigilancia, la espera del Hijo de Dios, ya que no se conoce ni el día ni la hora de su manifestación. La lámpara de las vírgenes prudentes es la de la fe y la de las obras.
19. En el texto están las vírgenes que cuidaban de su propia luz y las que ya se sentían iluminadas y serían reconocidas por el esposo. Las segundas, representan el ejemplo de una vida consagrada egocéntrica y autorreferencial, que se pierde en valores accidentales y se olvida de la esencia. Y cuando se presentan al Señor, no son reconocidas porque no han cumplido los requisitos de la fiesta, no tienen suficiente aceite. Las primeras pueden ser entendidas como una vida consagrada siempre vigilante, atenta a los signos de los tiempos, sobre todo disponible al grito del esposo. Es una vida religiosa que da testimonio de la relación Dios-humanidad y utiliza todos sus mecanismos para que así sea. Si esto es verdad, podemos preguntarnos: ¿tiene la vida consagrada redentorista suficiente aceite y tener la luz necesaria para leer y asumir con fortaleza los signos de los tiempos?



4. LAS LÁMPARAS DE LA PRUDENCIA

20. En nuestra vida redentorista, algunas lámparas son necesarias si queremos estar atentos a la hora del Redentor. Estas son: la luz de nuestro testimonio de vida, nuestra disponibilidad misionera, la fidelidad a nuestros Consejos evangélicos, nuestra profunda humanidad y nuestra capacidad de servicio a los más abandonados.

a) *La luz de nuestro testimonio de vida*

21. Haciendo referencia a las palabras de San Pablo VI, “El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los testigos que a los maestros, o si escucha a los maestros, es porque son testigos”.⁴ Un testigo es alguien que ofrece una prueba, da fe de algo, de un hecho determinado, de un testimonio (*testimonium*) ante un foro competente. Por tanto, somos testigos de la vida, de la muerte y la resurrección del Redentor y nuestro testimonio debe comunicar la luz de su misión, que hoy ha de ser la nuestra. Esta no es una experiencia fácil, pero tenemos que asegurarnos de que lo que decimos está en coherencia con nuestra predicación. De lo contrario, estaremos lanzando palabras al viento y nuestra palabra no tendrá credibilidad social, eclesial, ni moral. La palabra griega para testimonio es *martirya*, alguien que da su vida por una causa. En sentido cristiano, el que consume su vida en nombre del Redentor. ¿Cómo

⁴ PAOLO VI. Discorso ai Membri del “Consilium de Laicis” (2 ottobre 1974). *AAS* 66. Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1974, p. 568.

testimonia la llama de su vida personal? ¿Y la de la comunidad?

b) *La luz de nuestra disponibilidad misionera*

22. La luz de nuestro testimonio de vida se traduce en la disponibilidad misionera, que es el antídoto contra la autocomplacencia, la vida burguesa, el individualismo y la acumulación de bienes. *La disponibilidad misionera nos pone en constante éxodo. Y los que lo hacen se llevan sólo lo esencial.* Hay muchos Cohermanos que tienen una disponibilidad increíble para la misión, pero hay otros tantos que se aferran a sus lugares y a sus cómodos estilos de vida, olvidando el compromiso que asumieron el día de su profesión religiosa. “Por esta total entrega a la misión de Jesucristo, los congregados comparten la abnegación de la cruz del Señor, la libertad virginal de su corazón, su profunda disponibilidad para dar vida al mundo. Por consiguiente, al anunciar la vida nueva y eterna han de ser ante los hombres signos y testigos de la fuerza de la resurrección de Cristo” (Const. 51). La luz de nuestra disponibilidad misionera proviene de la *kénosis* de Cristo, que se despojó totalmente de sí mismo para dar su vida a los demás (cf. Flp. 2,5-1) vale aquí la pena preguntarnos, si como Redentoristas, ¿comunicamos la luz de la misión de Cristo en este mundo a través de nuestra disponibilidad, o simplemente nos distanciamos de los más pobres y abandonados y nos aferramos a los muros de nuestra seguridad?

c) La luz de nuestra sencillez de vida: los consejos evangélicos

23. “Una experiencia singular de la luz que emana del Verbo encarnado es ciertamente la que tienen los llamados a la vida consagrada. En efecto, la profesión de los consejos evangélicos los presenta como signo y profecía para la comunidad de los hermanos y para el mundo” (*Vita consecrata*, n. 15). Nuestras Constituciones nos recuerdan nuestra sencillez de vida a través de los consejos evangélicos (cf. Const. 56-76). Ellos son una luz que ilumina nuestro camino personal y el de los que encontramos en nuestro camino misionero. Los consejos evangélicos no son una carga para nosotros, puesto que hemos hecho esta elección libremente, sino que son una manera de dar testimonio del Redentor en el mundo. Efectivamente son el aceite que mantiene encendida nuestra luz para continuar la misión del Redentor. ¿Creemos, como Redentoristas, a la luz de nuestra consagración al Señor, a la luz de nuestros consejos evangélicos? ¿O es una mera convención y una formalidad canónica? Hagámonos entonces la siguiente pregunta: ¿Cómo formularía la renovación de mis consejos evangélicos para estar inmerso en el mundo de hoy?

d) La luz de nuestra humanidad

24. Se supone que, gracias a la formación que hemos recibido y a nuestra experiencia cotidiana del Evangelio, somos expertos en humanidad. Sin embargo, esta realidad no

siempre se evidencia en nuestro medio. De hecho, la manifestación de nuestra humanidad debe comenzar en el seno de nuestras comunidades religiosas. Si no cuidamos la calidad de vida comunitaria, creando una ecología de relaciones entre los miembros profesos y los que están en formación, la luz de nuestro testimonio misionero puede apagarse. Nos mata la esquizofrenia de predicar bellamente y sacar lágrimas a la gente, pero no de sacar lágrimas internamente por la falta de diálogo, incomprensión y aceptación del otro. La comunidad en la que vivimos y a la que servimos deben ser espacios de humanización y aprendizaje mutuo. De no ser así, estaremos siempre poniendo nuestra luz bajo los muebles (cf. Mt. 5,15) y lo que conseguiremos es estar cada vez más desacreditados. En conclusión, nuestra humanidad ha de irradiar la luz que llevamos dentro.

e) *La luz del servicio a los más abandonados*

25. Existimos como Congregación para servir a los más abandonados. Si esta llama se apaga en nuestros corazones y en nuestras acciones, nuestra Congregación dejará de tener razón de ser y se encaminará hacia su fin. Los más abandonados son nuestra prioridad. Hoy están a la intemperie en el seno de nuestras comunidades religiosas, víctimas de la desigualdad y de la exclusión social. “Cuando uno lee el Evangelio, se encuentra con una orientación contundente: no tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser

despreciados y olvidados, a aquellos que ‘no tienen con qué recompensarte’ (Lc. 14,14). No deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre, ‘los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio’, y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos (*Evangelii Gaudium*, n. 48). En este sentido, como Redentoristas estamos llamados a estar en las zonas de frontera, en las periferias, disponibles para las cosas más difíciles con el fin de llevar a las personas una abundante redención (cf. Const. 20).

26. “Salir a la frontera – afirma Gonzalo Díez – interroga y remueve, cuestiona y resitúa esa infinidad de proyectos en los que habitualmente estamos inmersos. Nos ‘despierta’ del sueño industrial en el que hemos podido convertir la misión. Nos devuelve a aquella añorada vocación de artesanos de cuidar el instante, la creación, de cuidar a cada persona y a cada encuentro. Nos conduce al sentido de la vida en gratuidad e insignificancia. Y llega a provocar decisiones tan arriesgadas y llamativas como convertir la palabra en hecho, al estar dispuestos a perder y hacer camino con los ‘últimos’, o pisar diariamente la calle. La frontera evidencia la ruptura con lo conocido y la apertura al extraño para que deje de serlo. No es tan claro que donde estamos, local e intelectualmente, transmitamos bien ese tono de gratuidad esencial de la vocación. La frontera puede soltar lenguas adormecidas, vistas cansadas o

miopes y abrir corazones con insospechadas y creativas propuestas. Puede devolvernos la capacidad de amar. ¡Casi nada!”⁵



⁵ GONZALO DÍEZ, Luis Alberto. *Amanece, que es mucho*. Normalidad y profecía de la vida consagrada en el siglo XXI. Madrid: Editorial Perpetuo Socorro, 2016, p. 197.

5. PREGUNTAS A NUESTRA VIDA CONSAGRADA REDENTORISTA

27. A la luz del texto de Mt. 5,14-16, propongo algunas preguntas que nos van a orientar de manera personal y comunitaria a reflexionar sobre la contundencia de nuestra luz. Estas preguntas pueden ser temas para el retiro mensual personal y comunitario, ayudándonos a realizar una revisión consciente y serena, un examen de conciencia y también una manera de educar nuestra conciencia sobre nuestra vida consagrada redentorista y a hacer brillar con intensidad nuestra luz desde nuestra conversión del corazón, desde nuestra mentalidad y desde nuestras actitudes. Pido, de todo corazón, a los Superiores Mayores y Locales que animen a los Cohermanos a reservar este tiempo para orar sobre su vocación redentorista, revisar su camino como consagrados y reflexionar sobre nuestra vida consagrada y misión en el mundo de hoy. Esto nos ayudará a ser más conscientes de quiénes somos y a quién servimos.

a) *La formación inicial y permanente*

28. La formación inicial y permanente son lámparas que nos guían, direccionando y generando propósito en nuestra consagración. *¿Qué falta en nuestra formación inicial y permanente para que podamos ser la luz del mundo? ¿Ayuda nuestra formación inicial a los candidatos en este sentido? ¿Por qué la luz de nuestra formación permanente es tan tenue desde el punto de vista personal y en nuestras comunidades religiosas y (Vice) Provincias? Si no nos*

formamos, en el complejo contexto en el que vivimos, ¿podremos comunicar nuestra luz? ¿O nos ensombrecerá la indiferencia? ¿Qué formación inicial y permanente necesitamos como Misioneros Redentoristas que vivimos y realizamos la misión en el mundo de hoy? ¿Qué pasos debemos dar en esta dirección? La formación permanente es un tema crucial si queremos responder a los desafíos misioneros de nuestros días como religiosos consagrados. ¿Esta se lleva a cabo de forma organizada y coherente?

Textos para la oración y la meditación: Const. 77-90; Est. 050-084, Jn. 3,1-15, Mt. 10.

b) Misión y disponibilidad misionera

29. El XXVI Capítulo General nos exhortó a ser luz a través del lema Misioneros de la Esperanza tras las huellas del Redentor. “La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, de bendecir, de vivificar, de levantar, de sanar y de liberar. Allí aparece la enfermera de alma, el docente de alma, el político de alma, esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás. Pero si uno separa su misión por una parte y la propia privacidad por otra, todo se vuelve gris y estará

permanentemente buscando reconocimientos o defendiendo sus propias necesidades. Dejará de ser pueblo.” (*Evangelii Gaudium*, n. 273). *¿Cómo está la llama de mi ardor misionero? ¿Ha disminuido o aumentado desde que ingresé en la Congregación? Como miembros profesos, ¿hemos comunicado la luz de nuestro ardor misionero a los formandos, a los laicos asociados a nuestra misión y a aquellos a quienes servimos? ¿Estamos donde deberíamos estar como Redentoristas? ¿Respondemos fielmente a nuestras prioridades apostólicas y misioneras?*

Textos para la oración y la meditación: Const. 1-10.13-15.30; *Evangelii Gaudium*, n. 259-283; Lc. 4,16-20; Mc. 6,30-44.

c) Reestructuración para la misión

30. La Vida Consagrada Redentorista busca responder a las mociones del Espíritu y responder fielmente al carisma hoy. La reestructuración y reconfiguración para la misión va en esta línea, llamándonos a una conversión de mentalidad y de estructuras para responder eficazmente al Evangelio hoy. Es un llamado del Señor para “echar vino nuevo en odres nuevos” (cf. Mc.2,22).⁶ *¿Qué luces ha arrojado el proceso de reestructuración sobre nosotros como vida consagrada redentorista? ¿Qué provoca la reestructuración en nosotros como personas y como comunidad? ¿De qué zonas de confort necesitamos liberarnos como personas, comunidades (Vice) Provincias y*

⁶ Cf. CIVCSVA. *Per vino nuovo otri nuovi*. Dal Concilio Vaticano II la vita consacrata e le sfide ancora aperte. Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2017

Congregaciones? ¿Cómo nos ayudan el desarraigo (distacco) y la kénosis de Cristo a comprender este proceso?

Textos para la oración y la meditación: Const. 15, 17,19; Flp. 2,5-11.

d) El servicio de liderazgo para la misión

31. El servicio de liderazgo es importante para animar la vida apostólica de la Congregación. La crisis de liderazgo comienza cuando el líder utiliza su posición para beneficio personal y no para beneficio de la comunidad que lo eligió para un servicio determinado. De esta manera se pierde la autoridad. Y cuando no se tiene autoridad (cercanía, diálogo, obediencia, discernimiento) se recurre al autoritarismo. Esto es fuente de heridas y muerte y ha sido un mal en muchos lugares de la Congregación. El servicio del liderazgo es ser una luz para que la comunidad pueda ver nuevos horizontes.⁷ *¿Cómo es el servicio del liderazgo en mi comunidad local, (Vice) Provincial y en la Congregación? ¿Cuáles son las sombras que oscurecen nuestra luz en el servicio de animación de los Cohermanos? ¿El consejo evangélico de obediencia sigue teniendo sentido para nosotros o es una formalidad institucional? ¿Nuestros procesos electivos han sido evangélicos o han estado guiados por intereses personales y de grupo? ¿Qué tipo de liderazgo ejercemos en nuestras comunidades religiosas, formativas y pastorales? ¿Qué*

⁷ Cf. BOCOS MERINO, Aquilino. *Leadership and proximity*. The value of presence in the governance of Consecrated Life. Madrid: Claretianas, 2020.

papel juega nuestro liderazgo en la formación de las conciencias de las personas en el mundo actual?

Textos para la oración y la meditación: Const. 91-103; *Communicanda* 2 (2019); Mc. 10,35-45.

e) *Fieles laicos asociados a nuestra misión: hombres, mujeres y jóvenes*

32. Como consagrados, no podemos olvidar a los laicos y a los jóvenes, porque son una luz importante en el camino de nuestra vida. Tenemos que admitir que su participación en nuestra vida redentorista es todavía escasa. Para nosotros, “la formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante” (*Evangelii Gaudium*, n. 102). *¿Qué nos impide trabajar más eficazmente con los laicos? ¿Qué obstáculos debemos superar? ¿Qué elementos de nuestra vida consagrada podemos compartir con los laicos y qué elementos de su vida pueden ayudarnos a vivir nuestra consagración y misión? ¿Qué contribución podemos hacer como Redentoristas, a partir de la Teología Moral, a la formación de la conciencia de nuestros laicos? ¿Qué pasos tenemos que dar como consagrados para insertarnos mejor en el mundo de los jóvenes? ¿Cómo hemos afrontado las diferencias generacionales en nuestras comunidades religiosas y pastorales? ¿Qué lecciones podemos aprender de las generaciones más experimentadas y actuales en cuanto a la vivencia de la vida consagrada y la experiencia misionera?*

Textos para la oración y la meditación: Const. 43, *Evangelii Gaudium*, n. 102-107; *Christifideles laici*, n. 9-17.

f) *La vocación de los Hermanos Redentoristas*

33. La Congregación está formada por sacerdotes y hermanos. La promoción vocacional no puede referirse sólo a los sacerdotes, sino que debe presentar la belleza de ambas vocaciones. Si un candidato tiene vocación de Hermano, no puede ser obligado a ordenarse. Su vocación no pertenece al superior mayor ni al formador. Debe ser respetado en su llamado vocacional en este aspecto. En este sentido, la vocación del Hermano nos hace reflexionar sobre nuestro modelo pastoral. Tenemos que pensar en una pastoral que vaya más allá del ámbito sacramental, libre de todo clericalismo y que abra espacio a la vocación del Hermano. El sacerdocio no es un poder, sino un ministerio (servicio) y debe ser compartido con nuestros Cohermanos en lo que ellos pueden hacer. Debemos combatir el clericalismo, que aleja a las personas de la Iglesia y mata poco a poco los valores del Evangelio. *¿La promoción vocacional en la (Vice) Provincia ha presentado la figura del Hermano Redentorista? ¿Cómo ha funcionado la formación para acoger a los candidatos a Hermano? ¿Cómo desafía la vocación del Hermano nuestra comprensión del ministerio sacerdotal y del servicio a la Iglesia? ¿Siento que mi vocación como redentorista se define mejor desde el sacerdocio o desde mi consagración religiosa?*

Textos para la oración y la meditación: Carta del Superior General sobre la vocación del Hermano (Prot. N°.: 0000)

193/2022, 16 de octubre de 2022)⁸, *Documento de la Comisión de los Hermanos* (2020).

g) *La espiritualidad como fuente de nuestra luz*

34. Nuestra consagración debe alimentarse de una vida espiritual. Es fundamental para sostener nuestro camino de consagrados, nuestra perseverancia⁹ y nuestra misión. Ésta es la fuente de nuestra luz. ¿Qué anunciaremos al Pueblo de Dios si no bebemos de la fuente del Señor? “La espiritualidad redentorista es esencialmente misionera. Al experimentar el amor y la misericordia de Dios, el redentorista se siente impulsado a conducir a todos al amor de Dios”.¹⁰ Por eso, el cuidado de la vida espiritual personal y comunitaria es esencial. El cultivo de la vida espiritual no es un accidente para nosotros; debe comenzar muy pronto en nuestras casas de formación y terminar con nuestro encuentro con el Señor. Con respecto a esta dimensión de nuestra vida redentorista, podemos preguntarnos: *¿cómo cultivo la mística personal? ¿La comunidad en la que vivo tiene espacios para la profundización espiritual? ¿Hay oración comunitaria en mi comunidad redentorista? ¿Hay retiros? ¿Hay retiros para*

⁸ <https://www.cssr.news/spanish/2022/10/padre-rogerio-gomes-escribe-sobre-la-vocacion-del-hermano-religioso/>. El texto está en Scala News también en inglés e italiano.

⁹ Cf. CIVCSVA. *Il dono della fedeltà e la gioia della perseveranza*. Manete in dilectione mea (Gv 15,9). Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2020.

¹⁰ CATALÁ, Felix. *Espiritualidade Redentorista*. In: WALES, Sean, BILLY, Dennis. *Dicionário de Espiritualidade*. Goiânia: Scala, 2021, p. 115.

Cohermanos en la (Vice) Provincia? ¿Por qué cuando nuestros formandos llegan a nuestras casas de formación son asiduos a la oración y cuando terminan su formación no tienen la misma motivación? ¿Cómo podemos intensificar nuestra vida espiritual personal y comunitaria? ¿Cuáles son los textos bíblicos fundantes de mi vocación redentorista?

Textos para la oración y la meditación: Const. 23-33; 40-42. Est. 038-039; *Documento Final del XXVI Capítulo General*, n. 29-39; Jer. 1,4-12; Jn. 3,1-15; Jn. 4,1-26; Lc. 24,13-35.



Conclusión

35. *La vida consagrada redentorista no está muerta.* Es una llama que brilla con fuerza, resistiendo a las tempestades: la falta de vocación, la falta de credibilidad en la Iglesia, la indiferencia en el mundo de hoy, la dificultad para responder a los nuevos problemas de hoy, la fragmentación interior y comunitaria y nuestra falta de testimonio. Pero *la luz que brilla en nosotros es la del Redentor. Por eso, aunque tengamos nuestras contradicciones, no se apagará. Lo que no podemos hacer es ocultar esta luz divina para que no nos moleste y nos convirtamos en hijos de las tinieblas* (cf. 1 Tes. 5,5; Jn. 8,12).
36. *¡La vida religiosa redentorista merece la pena!* Y si hemos llegado hasta aquí es porque, desde San Alfonso hasta hoy, ¡son tantos los que han dado y dan su vida por esta causa! Están consumiendo su luz para que el mundo se ilumine. Debemos reconocer a nuestros Cohermanos ancianos y enfermos que, en sus lechos, atados a la cruz del Señor, siguen irradiando su luz con el testimonio de su vida y fortaleciendo nuestra misión (cf. Const. 55). A cada Cohermano que es un rayo de luz aportando desde su ser y quehacer redentorista, muchas gracias por su generoso “Sí”. ¡Ánimo en su vocación y perseverancia! *Compartan con los jóvenes la belleza de su vocación y entusiasmo misionero. Mantengan siempre en ustedes la llama viva del Redentor. ¡Siempre les dará el ardor misionero!*
37. GRACIAS, ¡querido Cohermano, por su consagración! Gracias, ¡querido Formando, por su deseo, búsqueda y discernimiento para ser misionero Redentorista! y ¡gracias

a los Laicos asociados a nuestra misión, a los Oblatos y a toda la Familia Redentorista por ser una presencia estimulante, evangelizadora, alegre e iluminadora en nuestra misión! Que nuestros Santos, Beatos y Beatas, Mártires y Venerables, junto con la Madre de Dios, nos ayuden a ser Misioneros de la Esperanza tras las huellas del Redentor para “abrazar el futuro con esperanza”¹¹ en nuestra Congregación renovada a la luz del Espíritu y por la disponibilidad misionera manifestada por cada Cohermano.

Fraternalmente en Cristo Redentor, Luz del Mundo.

P. Rogério Gomes, C.Ss.R.
Superior General

P. Francisco Stanula, C.Ss.R.
Vicario General

P. Ivel Mendanha, C.Ss.R.
Consultor General

P. Jairo Díaz, C.Ss.R.
Consultor General

P. Paul Vinh, C.Ss.R.
Consultor General

¹¹ Cf. CENCINI, Amedeo. *Abbracciare il futuro con speranza*. Il domani della vita consacrata. Milano: Paoline, 2018.

Hno. Larry Luján, C.Ss.R.
Consultor General

P. Nicolás Ayouba, C.Ss.R.
Consultor General

Roma, 02 de febrero de 2024
Fiesta de la Presentación del Señor

Original: *español*





CONGREGATIONIS SS. REDEMPTORIS